

Guía para identificar los santos de la iconografía cristiana

Guía para identificar los santos de la iconografía cristiana

Coordinación general, infografías y textos: Lorenzo de la Plaza Escudero

Textos: Cristina Granda Gallego y Antonio Olmedo Molino

Dibujos: José María Martínez Murillo

Cuadernos Arte Cátedra

1.ª edición, enero 2018

reimpresiones: octubre 2018, mayo 2019, febrero 2020,
septiembre 2021, febrero 2022 y septiembre, 2022

Ilustración de cubierta: San Vito, dibujo basado en el *Martirio de san Vito*, ca. 1450 (Varsovia, Museo Nacional), de José María Martínez Murillo

Ilustración de cuarta de cubierta: Margarita de Antioquía, dibujo basado en *Santa Margarita*, de Zurbarán, 1640 (Londres, National Gallery), de José María Martínez Murillo

© Lorenzo de la Plaza Escudero, Cristina Granda Gallego,
Antonio Olmedo Molino y José María Martínez Murillo, 2018, 2022

© Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S. A.), 2018, 2022

Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid

Depósito legal: M. 2.398-2018

I.S.B.N.: 978-84-376-3804-1

Printed in Spain



Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Introducción

La iconografía del cristianismo afecta no solo a la historia del arte. Hunde sus raíces en el pensamiento humano y en el sentimiento religioso. Es la expresión de una emoción universal que va más allá de una creencia concreta, en la que percibimos los cientos de elementos que han compuesto otras ideas religiosas a lo largo de la historia. Ideas que surgen siempre y se repiten de modo constante, como un continuo humano que compone una especie de melodía recurrente a lo largo del tiempo.

Pese a la falta de conexión física o temporal entre los diversos pueblos, suelen aparecer elementos que se repiten en las diferentes creencias. Por ejemplo, desde Oceanía hasta América, pasando por Asia, África o Europa, nos encontramos una tendencia genérica a la existencia de una tríada de dioses principales en los cultos politeístas, al culto a la virginidad, a diversos tabúes comunes de consanguinidad o a los genios alados protectores o demoníacos.

Además de este sustrato se añaden connotaciones históricas, nuevas creaciones y adaptaciones de elementos preexistentes. En este sentido, la cercanía temporal o geográfica facilita la transmisión de las tradiciones. La evolución del *lamasu* mesopotámico, con sus cuatro formas

(hombre, toro, león y águila), se repite en el tetramorfos cristiano; las ideas platónicas calan en el cristianismo con mayor facilidad que otras creencias o ideologías más lejanas; la iconografía grecolatina se repite en historias y personajes de la nueva religión cristiana que aparece en el siglo I. Las adaptaciones pueden referirse a formas y elementos externos, como es el caso de las formas del dios padre, todopoderoso, que se asemeja en sus representaciones a Zeus (barba, entronizado, melena, rayos), o a historias o narraciones que repiten estereotipos clásicos: el «forzudo» san Cristóbal que nos recuerda a Heracles o san Jorge con tintes de Perseo.

Igualmente cada imagen, atributo o relato refleja la evolución de las creencias, relacionando el hecho con la forma de representación; así vemos cómo el poder de la fuerza que se transmite con las imágenes de Heracles contrasta con la dominación que un simple y tierno niño tiene sobre el poderoso san Cristóbal. Una misma imagen de fuerza nos sugiere ideas diferentes o diametralmente opuestas.

El arte, la representación, se han visto influidos, como no podía ser menos, por una serie de variables. En este

sentido, la propia iconografía ha creado, pulido o acrecentado determinadas ideas o atributos debido a casualidades, errores de interpretación o confusiones de personajes. Así tenemos el caso de dos santas con el mismo nombre que adquieren elementos afines en el devenir de su representación, fruto de mezclas casuales, como es el caso de santa Catalina de Alejandría o santa Catalina de Siena, que incluyen el elemento del común matrimonio místico, o el de san Bruno de Colonia, que incluye la representación de un cisne por error, ya que solo san Hugo de Lincoln debería tenerlo.

El objetivo de esta obra es ayudar a reconocer al personaje santificado en su representación artística y proporcionar al tiempo información sobre su historia y su leyenda. Sería imposible abarcar el universo completo de santos. Hemos seleccionado un conjunto de ciento treinta y nueve personajes. La elección, lógicamente, es arbitraria; no obstante, hemos intentado abarcar diferentes aspectos del santoral poniendo el acento en los que nos han parecido más representativos y los más relacionados con el universo del cristianismo occidental, y, particularmente, en los santos cuyo culto es más relevante en el entorno mediterráneo formado por el triángulo de España, Francia e Italia. Igualmente hemos añadido personajes importantes, como los apóstoles o incluso la Virgen María, y santos más co-

nocidos en el mundo ortodoxo como san Cirilo. Somos conscientes de que no están todos los que son y que puede haber alguna carencia importante, pero las limitaciones de la obra imponían esa cierta arbitrariedad.

LA SANTIDAD

Pero ¿cómo se conseguía la santidad?, ¿cómo se entraba en este grupo privilegiado por el especial amor de Dios? Existen diversos momentos históricos que han reflejado este paso al escalón más alto entre los creyentes. En un principio los santos eran elegidos por aclamación popular entre las personas fallecidas recientemente que habían seguido fielmente la vida de Cristo, habían favorecido especialmente a los demás, en ocasiones en detrimento propio, o se habían distinguido especialmente en la defensa y mantenimiento de su fe. Los mártires que habían dado su vida por mantener la fe en los momentos más difíciles, cuando la persecución era más dura, con tormentos, vejaciones y ejecuciones públicas, fueron casi inmediatamente santificados en la memoria popular.

Tras el afianzamiento del cristianismo como religión oficial, el proceso se hizo más complejo, sin que dejaran de existir personajes que obtenían una santidad inmediata

ta. En el siglo V el proceso comenzó a protocolizarse. El procedimiento de santificación incluía tres pasos: venerable, beato y, finalmente, santo.

El venerable es un personaje al que se reconoce que ejerció las virtudes teologales (fe, esperanza y caridad) y las cardinales (prudencia, justicia, fortaleza y templanza) de manera heroica. Para alcanzar la siguiente fase, beato, se requiere la realización de un milagro obtenido a través de la intercesión del personaje y verificado tras su muerte. Puede ser cualquier hecho sobrenatural, como una curación que no se produzca por causas naturales. Incluye la intervención de médicos y teólogos.

Para alcanzar finalmente la santificación se necesita otro milagro ocurrido tras la beatificación. El papa puede prescindir de algunos requisitos. Tras alcanzar la santidad, se le concede un día de fiesta y la posibilidad de culto, a la vez que se pueden consagrar a su nombre iglesias, santuarios o ermitas.

LOS ATRIBUTOS

Los atributos de cada santo son elementos propios que nos permiten identificarlos, y pueden ser vestimentas, objetos, características físicas, animales, etc. La representación

en el arte de dichos elementos ayudaba a conocer al santo y permitía una sencilla pedagogía dirigida inicialmente a una amplia mayoría analfabeta. Los factores que influían en la elección de los elementos que acompañaban al personaje son muy variados y vienen determinados por diferentes razones que no son iguales en todos los casos. Esta diversidad impide hacer un catálogo estricto de cuáles son los aspectos que se asocian habitualmente a un santo. En cada caso se puede elegir uno o varios de estos factores.

En suma, las razones que justifican los atributos pueden estar relacionadas con diferentes enfoques:

- Con aspectos simbólicos generales del cristianismo: así, si eran fervientes creyentes, aparecerá un corazón, y en función de su fervor este puede ser representado en llamas o con rayos luminosos, como en san Agustín; la calavera suele asociarse a santos penitentes o ermitaños como símbolo de rechazo a las riquezas o placeres del mundo.

- Con su muerte: si fueron martirizados, el instrumento de su muerte puede ser uno de los atributos; así, si fueron lapidados, aparecerán piedras, como en el caso de san Esteban; si fueron degollados con una espada, esta aparecerá representada, como en san Pablo; si asados en una parrilla, como san Lorenzo, esta suele figurar junto al santo.

— Con instrumentos relacionados con su trabajo: san Isidro tendrá aperos de labranza por ser agricultor, y san José, herramientas de carpintero.

— Con sus cargos: cuando se representan obispos, abades, cardenales o papas, las ropas y atributos de su dignidad aparecerán mediante mitras, báculos, ropas de obispo, tiaras, etc.; los santos de origen noble suelen añadir en sus atributos una bandera u otro elemento heráldico.

— Con aspectos relacionados con su vida y milagros: santo Domingo de la Calzada aparecerá con un gallo y una gallina, y san Nicolás, con tres bolas.

— Con una cualidad personal en la que sobresale el personaje y que se representa de un modo simbólico por asociación con una figura. Así, un personaje elocuente que hablaba muy bien o dulcemente puede tener algún atributo relacionado con la dulzura, como la miel, las abejas o una colmena, como es el caso de san Ambrosio; un personaje severo o duro puede ser representado junto a una piedra.

— Con las obras o trabajos realizados: los santos evangelistas o doctores de la Iglesia pueden aparecer con un libro o pluma; los rescatadores, con unas cadenas; etc.

La estructura de la obra es sencilla. Incluye un cuerpo básico formado por los santos, un índice de atributos, un

índice de los patronazgos atribuidos a cada uno de los santos, una relación de los elementos de los que protegen o ayudan a conseguir y, por último, un vocabulario de términos contenidos en el texto.

LA GUÍA

El cuerpo del libro lo constituyen los personajes. Las entradas aparecen ordenadas alfabéticamente. En este sentido hemos de tener en cuenta que algunos santos están en entradas dobles: Cosme y Damián, Justa y Rufina, Justo y Pastor, por lo que en estos casos concretos la alfabetización se realiza según el orden en que aparecen en la tradición, que suele coincidir con el alfabético. Luego se enuncian una serie de datos que pretenden situarnos respecto al personaje: el día de la festividad en la que se celebra dentro del calendario cristiano; el sentido general de su nombre; la fecha y el lugar de su nacimiento y muerte... Finalmente se recoge una o varias categorías que lo identifican someramente: mártir, obispo, doctor de la Iglesia, virgen, etc.

Tras esta introducción, aparece la historia del personaje. En este aspecto hemos intentado transmitir los diferentes elementos de la tradición que nos refieren la vida

del santo en cuestión. Al respecto debemos indicar que no se trata de una investigación histórica o historiográfica sobre la veracidad del personaje o los hechos asociados a su periplo vital. No hemos intentado mejorar los trabajos de los hagiógrafos, especialmente los bolandistas, en la búsqueda de la verdad histórica. Nos limitamos a sintetizar, con una breve pincelada, la vida del protagonista haciendo hincapié en los aspectos relacionados con los episodios relativos a su representación en el arte.

En cada entrada aparecen igualmente tres apartados claramente diferenciados:

a) Atributos posibles: aquí se detallan los más relevantes de cada personaje, aquellos con los que usualmente se les representa. Estos atributos han de entenderse no como normas, sino como posibilidades que tenía el artista, variables de una época a otra, relevantes o no para una escena u otra. Igualmente hemos de contar con los añadidos no canónicos propios del arte. La inclusión de variantes diacrónicas complica la creación de un corpus. Hemos intentado abarcar los más importantes e incluir incluso algunos que aparecen de manera errónea en el caso de que se hayan convertido, por la costumbre, en elementos propios del mundo del

personaje. El hecho de que los autores se copien entre sí a lo largo del tiempo ha contribuido a reafirmar la creencia de que ciertos atributos siempre han formado parte del santo. Por extensión, se han añadido seres que aparecen junto a las figuras con la categoría de atributos como, por ejemplo, el Niño Jesús.

b) Variantes iconográficas: aquí se apuntan las variantes o escenas más importantes en las que encontramos representado al personaje en cuestión. Dada la variación que podemos encontrar en algunos de los más representados, en ocasiones hemos recurrido a generalizaciones como ciclo vital que resume en sí mismo las distintas escenas de la vida de un santo, aspecto que en algunos casos puede ser muy prolijo de desgranar. Este conjunto de atributos y variantes pretende permitir al lector alcanzar los dos objetivos básicos que nos proponíamos: conocer y reconocer al personaje.

c) La representación gráfica del personaje. Las fuentes escogidas son la escultura, en todas sus variantes —exentas, en relieves de edificios, etc.—, los grabados y la pintura. Como es difícil elegir una representación única en la que aparezcan todos los atributos que pueden rodear a un personaje, hemos utilizado un criterio que combina el número de atributos representados con la importancia de la obra en el mundo del arte. Cada elemento aparece se-

INTRODUCCIÓN

ñalado y referenciado para que podamos detectarlo con mayor facilidad.

ÍNDICE DE ATRIBUTOS

Hemos llamado atributo a todo aquel elemento que nos induce a reconocer a un personaje: puede ser un objeto (un instrumento musical, como en el caso de santa Cecilia), un animal (un león, en el caso de san Jerónimo), una planta (un lirio, en el caso de santa Catalina de Siena), simplemente un detalle físico (dos manos de Casimiro, en el caso de Polimnia), un rasgo característico relacionado con algún aspecto de su vida o muerte (machete en la cabeza de san Pedro mártir), etc. La combinación de uno o varios de estos atributos, unidos a las diferentes variantes iconográficas, nos permitirá establecer casi siempre la identidad de un personaje. Existen no obstante dificultades cuando las características esenciales pueden coincidir en muchos personajes, como es el caso de las ropas de obispo, aplicables a muchos santos que llegaron a ocupar este cargo. La inclusión de otros elementos o las variantes iconográficas pueden ayudarnos en estos casos. Así san Agustín aparece junto a un niño en la playa o san Leandro lleva un libro con una inscripción que lo hace único. Otras

veces la labor es más sencilla, como el caso de una joven con unos ojos en una bandeja que nos indican claramente que es santa Lucía.

ÍNDICE DE PATRONAZGOS

El patronazgo es un título que se otorga a los santos y que les confiere una particular importancia como defensores o protectores de un pueblo, una congregación religiosa, una institución, una profesión, un conjunto de seres con un denominador común, como los calumniados, un rango de edad, como los santos protectores de la infancia, etc.

La razón de incluir este apartado es su importancia en relación con el arte y los atributos representativos de los personajes. Así, un gremio u oficio destacado encargaba más representaciones de su santo protector, de modo que los santos relacionados con oficios o gremios muy poderosos (joyeros, jueces, etc.) han sido más plasmados que otros. A veces incluso los santos patronos aparecen con elementos propios del oficio representado.

A este respecto hemos de indicar que no aparecen mencionados los lugares. Las referencias toponímicas se han obviado por cuestiones de espacio: algunos santos

pueden tener más de veinte localidades de las que son patronos.

ELEMENTOS DE PROTECCIÓN O CURA

Otra propiedad de los personajes santificados es su poder para proteger o curar a determinados seres o ciertos males.

En este apartado predomina la protección frente a las enfermedades: cefalea, ceguera, hemorragias, locura, lumbago, ronquera, sífilis, tiña, tuberculosis, viruela, etc. También destaca la protección de determinados peligros: demonios, dudas, erupciones volcánicas, incendios, naufragios, sequía,

terremotos, tormentas, etc. Igualmente se recogen temas relacionados con otras cuestiones, como las tentaciones, el matrimonio, la soltería, los ladrones, la familia cristiana, etc.

En ocasiones el poder milagroso ejercido por algún santo ha sido representado en el arte, como es el caso de san Roque y su poder para curar la peste.

VOCABULARIO

También nos ha parecido imprescindible incluir un vocabulario de términos utilizados a lo largo la obra y que figuran marcados con un asterisco. Algunos de ellos aparecen representados para facilitar su mejor comprensión.

Guía para identificar
los santos de la iconografía cristiana

Abdón y Senén

30 de julio

Siervo de Dios / Relacionado con Dios

Siglo III, Persia / Roma

MÁRTIRES

Eran hermanos gemelos, nacidos de noble cuna en Persia. Su lugar de procedencia es controvertido, aunque lo exótico de sus nombres en el mundo romano parece avalar su origen asiático.

Fueron capturados en Babilonia, junto a otros persas, por los romanos. No se sabe si fue en tiempos de Decio o si aún estaba en el poder Filipo el árabe, pero el hecho de que Decio nunca se enfrentara a los persas parece afianzar la teoría de que fuera Filipo.

Existe otra versión que indica que fueron ellos los que huyeron al interior del Imperio Romano por haber caído en desgracia en su país.

Una vez capturados, fueron conducidos a Córdoba, donde acabaron por convertirse al cristianismo. Allí ejercieron su apostolado.

En España también se les conoce como san Nin y san Non.

Posteriormente, durante la persecución de Decio contra los cristianos, fueron acusados de dar sepultu-

ra en su casa a los cristianos ejecutados tras ser sorprendidos cuando amortajaban los cuerpos para proceder a su inhumación. Esto iba en contra de las leyes, ya que, siguiendo el ejemplo de la ciudad de Roma, estaban prohibidos los enterramientos en el interior de la ciudad. El emperador ordenó que fueran apresados y, encadenados, conducidos a Roma, donde serían juzgados.

Al entrar en la urbe, formaron parte del desfile triunfal de Decio, que los obligó a caminar, cargados de cadenas, delante de su carroza. En el camino fueron escupiendo sobre los ídolos que jalonaban la vía. Ante el tribunal los forzaron a adorar a los dioses romanos, pero ellos se negaron y aseguraron que solo veneraban a Jesucristo. Fueron azotados y enviados desnudos al circo, donde les soltaron tres leones y cuatro osos hambrientos, pero las fieras no solo no los atacaron sino que incluso se colocaron a su alrededor en actitud protectora. Las autoridades romanas los acusaron de magia y ordenaron que fueran decapitados allí mismo por unos gladiadores.

Sus cadáveres fueron abandonados al pie de una estatua de Helios, donde fueron recogidos por un pia-

doso cristiano, Quirino, que los enterró en su casa. Posteriormente, estando ya en el poder el emperador cristiano Constantino, ambos mártires se le aparecieron y le indicaron dónde se encontraban sus cadáveres.

Sus restos fueron hallados y exhumados en el cementerio de Ponciano, a cuya población favorecieron con sus milagros.

Sobre la tumba de los santos existe un fresco donde se representa a Cristo imponiendo una corona sobre las cabezas de ambos mártires. Los dos llevan ropas orientales y portan un gorro frigio*. Abdón parece más maduro y Senén tiene un aspecto más juvenil. Las ropas, sin embargo, parecen túnicas corrientes, lo que contradice de alguna manera el origen noble de ambos persas.

Las reliquias terminaron en la iglesia de San Marcos en Roma, aunque, como sucede habitualmente, algunos de sus restos fueron distribuidos por diferentes diócesis. Destaca la de Parma, que conserva algu-

nos fragmentos en el altar mayor. Su culto y restos se difundieron también por el Rosellón, donde los monjes de Arles sur Tech habían robado las reliquias de Roma. Las habían transportado en barricas para despistar a los posibles ladrones, lo que convirtió a los santos en patrones de los toneleros. Se indica incluso que la llegada de los restos supuso el fin de una serie de seres simiescos que devoraban a los niños pequeños y aterrorizaban la zona.

Debido a las dudas que plantea su existencia, fundamentalmente por el relato de su martirio, y a falta de pruebas, la Iglesia Católica los eliminó del santoral en 1969, pero permite su culto en aquellos lugares donde es tradición.

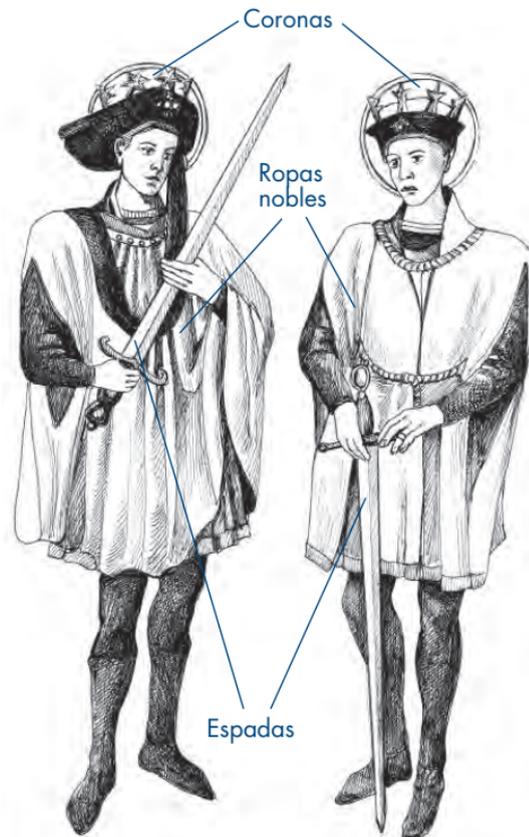
No obstante, su historicidad parece demostrada, ya que se les menciona en el Martirologio jeronimiano*, en los Sacramentarios* *gregoriano* y *gelasiano* y en la *Depositio Martyrium**. Sin embargo, lo legendario de su pasión parece haber desempeñado un papel definitivo en su *eliminación*.

Atributos posibles

- Arroz
- Bolsa
- Cadena
- Corona
- Espada (por la decapitación)
- Palma del martirio*
- Ropas nobles
- Trigo
- Uvas

Variantes iconográficas

- ◆ Solos, con alguno de sus atributos
- ◆ Los dos juntos, con diademas o coronas, ropaje de nobles y espada
- ◆ Ataviados con ropa persa y gorro frigio*
- ◆ Frente a las autoridades romanas negándose a adorar a los dioses paganos
- ◆ En su martirio en el circo romano



Representación de los santos *Abdón y Senén*, detalle del retablo de *Cosme y Damián*, Jaume Huguet, siglo XVI. Tarrasa, iglesia de San Pedro.

Abundio

11 de julio

Abundante, plétórico de gracia

Siglo IX, Hornachuelos (Córdoba) / 854, Córdoba

MÁRTIR

Era sacerdote en su pueblo, Ananellos (Hornachuelos), en la serranía cordobesa. Durante el emirato de Muhammad I algunos mozárabes se presentaron ante las autoridades religiosas islámicas para defender su fe, razón por la cual algunos fueron ejecutados. Abundio, en los sermones que daba en su pueblo, solía criticar la religión islámica, por lo que sus vecinos musulmanes le llevaron ante el cadí, con engaños, para que repitiera sus manifestaciones. Una vez allí, no renunció al cristianismo, y a pesar de las ofertas que le hicieron (hasta once veces) para que retirara sus injurias al Corán, lejos de retractarse, insistió en sus críticas a Mahoma. Fue decapitado, y su cuerpo, arrojado a los perros.

Atributos posibles

- Dalmática*
- Espada
- Palma del martirio*

Variantes iconográficas

- ◆ Solo, con alguno de sus atributos



Dibujo basado en la cubierta de la obra de José M.º Palencia, *La devoción popular a san Abundio en Hornachuelos, Córdoba*, Cajasur, 2004.

Águeda, Ágata o Gadea

Buena, virtuosa

5 de febrero

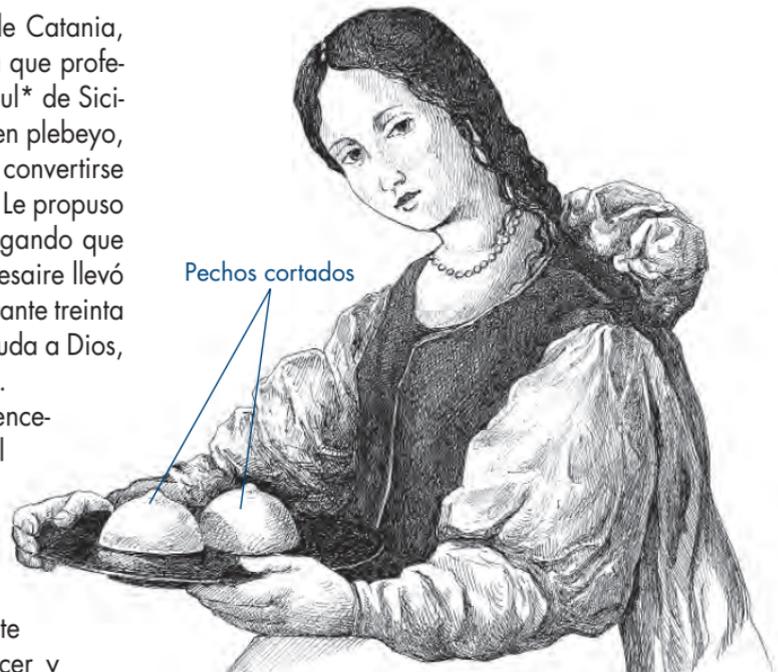
Siglo III, Catania / Catania

VIRGEN, MÁRTIR

Águeda nació en una noble familia de Catania, en Sicilia. Era una joven guapa y virtuosa que profesaba una profunda fe cristiana. El procónsul* de Sicilia, Quintiliano, que era pagano y de origen plebeyo, cuando la vio, quiso casarse con ella para convertirse en noble y disponer de la riqueza familiar. Le propuso matrimonio, pero la joven lo rechazó, alegando que había ofrecido su virginidad a Cristo. El desaire llevó a Quintiliano a encerrarla en un burdel durante treinta días, pero Águeda, rezando y pidiendo ayuda a Dios, mantuvo de modo milagroso su virginidad.

El procónsul, furioso, mandó que la encerrasen en un calabozo y la sometieran al tormento del potro, que consistía en atarla a unas maderas y estirar su cuerpo hasta descoyuntarle los huesos. También fue azotada con varas, desgarrada con garfios de hierro y quemada parcialmente con antorchas. Ella aguantó sin desfallecer y

Dibujo de la obra *Santa Águeda*, Francisco Zurbarán, 1633. Montpellier, Musée Fabre.



manteniendo su fe. Entonces Quintiliano dispuso que le arrancaran los dos pechos (o uno solo, según otras versiones), tormento que la santa soportó mientras le gritaba que era un impío por arrancar a una mujer unos órganos de los que él, cuando era pequeño, había mamado. Esa noche se le apareció en la celda san Pedro, que la confortó y le curó las graves heridas.

Al día siguiente Quintiliano dispuso que colocasen en el suelo una gran cantidad de brasas ardientes, mezcladas con trozos de tejas, y arrastrasen su cuerpo desnudo una y otra vez sobre ese terrible lecho de fuego, y allí mismo Águeda expiró, alabando a Jesús. Mientras esto ocurría, un terrible terremoto sacudió la ciudad destrozando edificios y matando a alguno de sus verdugos. Su cuerpo fue recogido y enterrado por los cristianos en un sepulcro nuevo.

Al año siguiente, en el aniversario de su martirio, el volcán Etna entró en erupción, pero la lava se detuvo de modo milagroso al colocar delante del fuego el velo que cubría su sepultura. Este hecho se repitió en otras nueve ocasiones, lo que acabaría erigiéndola en santa protectora de las erupciones, los incendios y,

en general, los desastres provocados por el fuego. Su fama de protectora contribuyó a que su cuerpo, aunque mayoritariamente en Catania, fuese mutilado, de modo que se encuentran reliquias suyas por diversas ciudades europeas.

Como se la considera protectora de las mujeres, el 5 de febrero, en bastantes lugares de Castilla y León, se les entrega a ellas el bastón de mando de la localidad, e incluso en Zamarramala (Segovia) esta fiesta ha sido declarada de Interés Turístico Nacional.

Atributos posibles

- Antorcha
- Cuerno de unicornio
- Senos cortados
- Tenazas

Variantes iconográficas

- ◆ Sola, con alguno de sus atributos
- ◆ Junto a santa Lucía
- ◆ Curada por san Pedro



Representación del cuadro *Martirio de santa Águeda*, Piombo, 1520.
Florenca, Palacio Pitti.